

MARCELO POMBO NACE EN BUENOS AIRES EL 28 DE  
DICIEMBRE DE 1959.

En la tarea de Pombo prevalece una idea gozosa de diseño, el empeño de hacer algo con algo, objeto hallado o reproducción desmarcada de las tramas del gran arte. Huído del plano en tanto campo raso para la expresión de lo subjetivo, fugado del plano como pantalla donde se develan misterios, él ignora los alientos triunfales, la campana de lo histórico en favor de fantasías mas cotidianas y mundanas.

Su propensión sobredecorativa (siempre se decora sobre) , sus extremadamente amanerados estamentos de belleza sintonizan el ánimo de la decoración de interiores, las manualidades y artesanías. El regodeo en la labor minuciosa y un espíritu tribal pulsan su pasión neo-psicodélica que Pombo metodiza hasta lo escolar : una especie de viaje hipnótico de florcitas recortadas, de perlititas pegadas sobre ramitas y trozos de hueso que barniza.

Amante de Jackson Pollock y de Michael Jackson, ha transformado la tragicidad del primero, esa profundidad carnosa de la herida, en la cifra ilusoria del tatuaje. Si el plano buscaba tajearse en espesura, grosor, el trazo ahora en una- nunca mas preciso el término- operación estética, nos devuelve a una superficie maquillada.

Esta vocación cosmética, su apetito transformista, su fascinación por los objetos raros de la naturaleza, los elementos degradados, por la apropiación estrambótica y cholula de las innovaciones visuales de las vanguardias, estas características tan ligadas a lo pedagógico y su divulgación, explican que cada obra suya suene a ejemplar, a parte de una serie que no fue ni será formulada.

El no casualmente es también un maestro diferencial, y sabe de las estrategias de lo símil, y de los goces escurridos del sentido.

Disfonía del entendimiento, vacío que nivela, con elegancia entre cínica e indulgente, el pattern de Pollock con un estampado textil...un concierto de vulgaridades para hablar con arte, pluralidad de gracias donde empero siempre se atesora el criptograma de lo valioso, lo sagrado, tras las maneras diletantes lo valioso, lo sagrado, no encerrado en opacidades sino suspendido en sus brillos. El ritual de la belleza como un lujo, voluptuosa. Un artificio.

Jorge Gumier Maier.